

está ya en el comienzo (pp. 284-287). Esto significa que, alcanzada la Lógica del concepto, lo que se completa es el proceso de circulación lógico en su unidad y totalidad, totalidad que se niega en el inmediato *libre darse de la idea en la naturaleza*, esto es, en un nuevo comenzar.

Además de recorrer el juicio y el silogismo (pp. 311 ss.), el capítulo dedicado a la Doctrina del concepto incluye un apartado donde Espinoza Lolas se centra en la economía desde la contraposición entre mecanismo y quimismo. Precisamente, si hay un ámbito ideologizante y normativo, o reglador y distorsionador de la libertad, ése es la economía. En este punto Espinoza Lolas retoma las consideraciones sobre la ideología (Žižek, Eagleton) y las empalma con la importancia de la economía en Marx y en los neoliberales (Hayek, Friedman), para pintar (de la mano del neomarxista D. Harvey) el panorama del capitalismo actual que sabotea las democracias, consagra y apuntala la desigualdad, expande el poder corporativo y financiero, empobrece a la mayoría y enriquece a una minoría, en un sistema de "vigilancia y control preciso" (p. 340). La mecánica del capital subsume todo a valor de cambio y lo destruye. El quimismo, en cambio, significa la unidad de partes diferentes que, incluso integradas, conservan sus diferencias; se trata, entonces, de un organismo, pero que no concierne sólo a lo natural, sino también a lo espiritual: el amor, la amistad, etc. Con el quimismo como verdad de la mecánica, Espinoza Lolas empuña la llave para abrir una economía distinta, para gestar "otra «casa» para el hombre" (p. 345), desde los intersticios de la vigilancia planetaria, desde el carácter incondicionado e ilimitado de un ser humano siempre capaz de nuevas formaciones culturales. Pero semejante apuesta no puede no lidiar con un actor que para Hegel es crucial y al que

define como organismo vivo y libre: el Estado. En este punto las concepciones de Haddt y Negri, o también de Rancière, de las que se sirve Espinoza Lolas para reivindicar el fermento horizontal-ciudadano, no parecen muy compatibles con el pensamiento de Hegel. No obstante, nuestro autor subraya el rasgo dinámico y cambiante del Estado hegeliano, ciertamente como la instancia que visibiliza y recoge las diferencias, es decir, que las articula y conserva en cuanto tales. El Estado es la idea, la consumación del concepto, al modo de un diseño autorreferencial; y, en cuanto idea, significa vida, a la vez que verdad (conocer) y bien (querer). En la idea se muestran lo objetivo y lo subjetivo en unidad. Y aquí, en esta afirmación radical de la idea, reside el vector revolucionario de Hegel: "El revolucionario es el que realiza en la propia materialidad del bucle lógico y en contrachoque con la ideología imperante, la afirmación de su libertad junto con todos los demás" (p. 356). Dado que no se puede detener el carácter libre de cada uno de nosotros, la realización colectiva simplemente acontece. Pese a que todo el drama de la filosofía política –y Hegel lo sabía muy bien, como Marx– se juega en ese simple "acontecer" y en el "junto con todos", Espinoza Lolas prosigue enfatizando el inmanentismo en Hegel y la secuencia de configuraciones empíricas y parciales de un concepto de Estado siempre en proyección y abierto a nuevas organizaciones. Desde luego, las tensiones, o el contragolpe ante la ideología dominante, ofician de instancias de dinamización interna, pero están signadas por la contingencia, los desechos (el Frankenstein), la irrupción de lo otro, etc. De todos modos, el acontecimiento sucede, simplemente sucede, porque "somos acontecimientos libertarios pero con cadenas de necesidad (y bastante miseria)" (p. 370).

Spinoza y la animalidad Expresión de la naturaleza y vehículo de racionalidad

MARCOS TRAVAGLIA
(UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES - CONSEJO
INTERUNIVERSITARIO NACIONAL ARGENTINA)



Reseña de Daval, Alia (ilustraciones) y Suhamy, Ariel (textos), *Spinoza por las bestias*, trad. Sebastián Puentes, Buenos Aires, Cactus, 2016, 159 pp.

Recibido el 5 de enero de 2018 –
Aceptado el 13 de febrero de 2018

Spinoza por las bestias de Alia Daval (ilustradora) y Ariel Suhamy (escritor) es un libro cautivante, accesible, sumamente bello y bien logrado, con muchos detalles cuidados con gran dedicación. Siguiendo la meta de hacer una introducción a Spinoza, entre tantas posibles, este dúo presenta un Spinoza de divulgación ilustrado. Estos dos últimos conceptos ("divulgación" e "ilustración" – en el sentido de "dibujo") tienen, en el ámbito académico, un lugar generalmente relegado o postergado en favor de una pretendida asepsis de una filosofía más pura. En los ámbitos más tradicionales el canon más abigarrado cree que no se puede hacer filosofía lejos de los conceptos abstractos y cerca de los simples mortales, más entendidos en sus asuntos cotidianos que en la contemplación de entelequias. La búsqueda de ampliar el público de la filosofía y el cruce con discursos plásticos ocupan un lugar relativamente marginal en nuestra práctica, al punto de no ocupar ninguno en el ejercicio de muchos colegas. Sin embargo, esto no siempre fue así. En la antigüedad, el recurso a metáforas, mitos y relatos de fuerte carga literaria era un recurso fundamental, y en la edad media no solo se componían bestiarios ilustrados, sino que además los códices de otros géneros eran vivamente decorados. En la modernidad el recurso a la ilustración no desaparece (el ejemplo de la portada del *Leviathan* de Thomas Hobbes es emblemático), pero sí disminuye progresivamente hacia el presente, cuando está ausente hasta de las portadas, salvo en contados casos. La filosofía se desentiende del apoyo en imágenes y en la actualidad los libros ilustrados son generalmente para niños, e incluso a primera vista creeríamos que *Spinoza por las bestias* es uno de ellos. La divulgación, por su parte, padece generalmente el prejuicio de "desvirtuar" la filosofía y alejarla de su pureza original. Se

dice que abrir la filosofía al público no especialista le quita la riqueza sustancial para convertirla en una especie de autoayuda o charlatanería de hobby de la clase media con aspiraciones culturales, que se reúne unas horas a tomar vino y prestar atención dispersa a un show de palabras poco frecuentes. Esto puede suceder alguna que otra vez, pero, ¿es el destino indefectible de cualquier intento de divulgación?

La propuesta de Daval y Suhamy viene a contrapelo de este prejuicio. La filosofía circula también en espacios y formatos no académicos, desde la academia se puede producir filosofía para el público general interesado y desde él surge una demanda de pensar, reflexionar y conocer qué piensan y pensaron otros en otros contextos. De este modo, llegar al público lector de filosofía y ampliarlo no implica degradar la cualidad de la disciplina. Platón, por ejemplo, dice que para difundir adecuadamente nuestro mensaje tenemos que conocer el alma de nuestro(s) interlocutor(es) y poder presentar la verdad de una manera más permeable a su situación cognoscitiva, su sensibilidad y su disposición a recibir algo nuevo. Cual atributo spinozista, la divulgación y la imagen son expresiones tan perfectas como pueden ser y manifiestan su contenido en su propia potencia. Si queremos una filosofía en la calle (o por lo menos, no restringida a los claustros) debemos aprovechar estas oportunidades y explotarlas con el mismo nivel y calidad que pretendemos para nuestras demás producciones. En esta (creo) sana línea se inscribe *Spinoza por las bestias*.

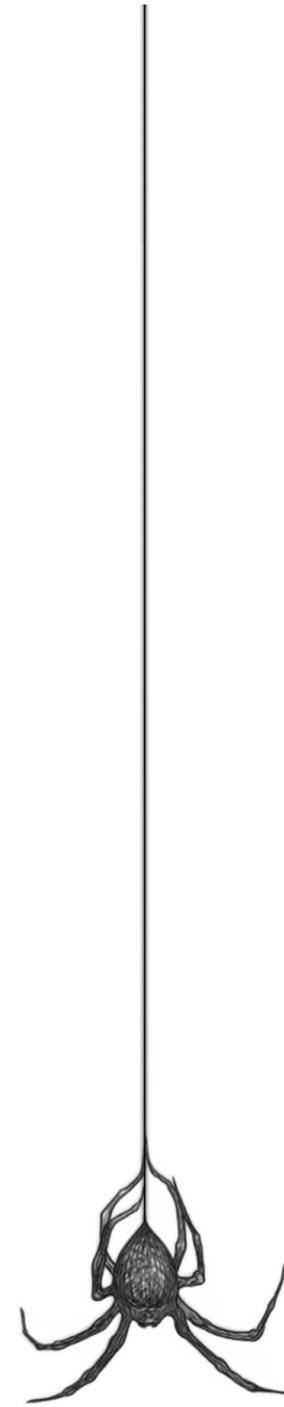
Los respectivos aportes del autor y la ilustradora se complementan entre textos breves y llamativas imágenes para acercar a través de la imaginación aquello que excede los límites de esa capacidad (o, para decirlo de modo spinozista, de ese género

del conocimiento): la doctrina de uno de los sistemas más racionales que la filosofía occidental nos haya legado. De este modo, con rigor, claridad y un orden progresivo de complejidad, los autores presentan las líneas generales del pensamiento de Spinoza. Estructuralmente, el libro se compone de treinta capítulos cuya extensión oscila entre las dos y las ocho páginas. Cada uno lleva por nombre alguna "bestia" natural, ficticia o humana, a la cual Spinoza (y a veces la historia de la filosofía) recurre en algún ejemplo y que juntas construyen el sentido general de su propuesta.

La decisión de construir el libro en torno de figuras animales es curiosa. Spinoza no se muestra, en general, demasiado afín a tenerlas en cuenta. Si consideramos razones contextuales, en la modernidad temprana la exaltación de lo humano y las primeras configuraciones de la subjetividad, sumadas a la confianza en el poder de la nueva ciencia para conocer el mundo y torcerlo en favor de la humanidad no daban mucha cabida a la pregunta por la dignidad animal. Un poco a contrapelo, Spinoza sí diluye esta megalomanía antropocéntrica, pero su gesto para con los animales deja que desear todavía al deconstruido ojo del siglo XXI. El ejemplo más clásico es cuando llama de "mujeril sensiblería" (É. IV, 37, esc. 1) al gesto de algunos humanos de empatizar con animales no humanos y querer prohibir asesinarlos para tratarlos como semejantes. No corresponde a los fines de este trabajo seguir demasiado esta discusión, pero creo que aun así vale mencionar que uno de los pocos puntos en que *Spinoza por las bestias* queda corto es este. Este tema se trata, de una manera tal vez poco problematizada, en el capítulo 28, "El animal social" (pp. 135-141). Allí aparece la relación entre Hobbes y Spinoza respecto del estado natural y el estado civil, la función

de la razón en esos respectos, y concluye con el apartado 'Biopoder y superstición', en el cual retoma el pasaje de *Ética IV* citado al comienzo de este párrafo. Al respecto reconstruye una interpretación tradicional de que no hay comunidad con los animales del mismo modo que hay comunidad con los humanos, y que, siguiendo la letra de Spinoza, una ley que prohíba matar animales sería supersticiosa e inconveniente para el bien de la comunidad. Creo que en este capítulo, y dada la rehabilitación de la animalidad que propone este libro, Suhamy podría haber puesto más en cuestión la noción de ley como regla para los semejantes y objetar hasta qué punto es inválido legislar sobre los animales. En los *animal studies* contemporáneos, por ejemplo, es muy discutido y hay pocos acuerdos respecto de hasta qué punto y de qué forma una ley humana puede regir sobre los animales y podría haber sido una jugada interesante apostar a, al menos, abrir la pregunta.

A la par de las afirmaciones despectivas, en la presentación original del sistema de Spinoza los animales aparecen con diversos sentidos y usos, sobre todo como recurso explicativo. La mente humana tiene capacidad de imaginar (estas son las ideas del primer género de conocimiento) y a través suyo puede construir apoyos para la razón, suscitar o controlar afectos, etc. No tenemos acceso a la animalidad de los demás animales, sino a través de cómo se nos aparecen cuando los tenemos frente a nosotros, cuando los recordamos y cuando los evocamos en imágenes. Su modo de ser y sentir, en tanto que son otros, nos está vedado, pero el intento de reconstruirlos es aprovechado en este libro para reconstruir la filosofía de Spinoza, para la cual si bien todo confluye en lo común, las particularidades de cada ser permanecen privadas a su única interioridad afectiva.



En este sentido, si bien Spinoza preserva una dimensión de lo específicamente humano y afirma que no hay nada mejor para un humano que otro humano, un importante abanico de animalidades (incluso animalidades humanas) aparecen en *Spinoza por las bestias* como acompañantes y ejemplos de la actividad filosófica. Acuden al encuentro entonces la famosa araña que teje sistemas racionalistas, la gallina del vecino (a la cual se vuela la casa, como dice en É. II, 47, esc.), las quimeras, las sirenas, el asno de Buridán, así como también las piedras y otros seres que han servido para presentar, representar o satirizar la ausencia o deficiencia de la racionalidad. De todos modos, si bien los animales generalmente aparecen ilustrados de este modo, también aparecen como signo de racionalidad en algunas representaciones fabulosas, como en la astucia del zorro (cf. p. 148), la capacidad de organizarse y guerrear de las abejas (cf. p. 102) o la superioridad de cada animal respecto de otros, incluso humanos, en sus potencias específicas (cf. p. 13). Por supuesto, está convocado a la reunión el animal que Spinoza procura correr del centro de la creación: el *animal rationale*, ya sea en su forma más plena o en otras condiciones que revisten interés para las indagaciones de Spinoza, como el poeta amnésico (É. IV, 49, esc.).

Como anticipara ya, Ariel Suhamy se encarga de los textos. Suhamy se graduó en Filosofía en la Escuela Normal Superior de París y se doctoró en la misma institución de Lyon, con una tesis sobre la comunicación del bien según Spinoza. Asimismo, ha publicado y editado diversos libros y artículos académicos sobre Spinoza y ha dictado clases en París I (Sorbonne) junto a Chantal Jacquet y Pascal Sévérac. Maneja, a todas vistas, el Spinoza que estudiamos con rigor geométrico. Además, lo que lo-

gra muy bien es sortear un problema que todos los que hemos intentado transmitir la filosofía spinoziana hemos encontrado, que es el de cómo volver sencillo lo difícil y cómo además, en esa simplificación, no caer en la simpleza. El acceso a la *Ética* y la filosofía de Spinoza en general se topa comúnmente con el obstáculo de la aridez de las expresiones, potenciada, como indicó en una entrevista Suhamy, por comentarios que borran los elementos más pintorescos y coloridos de los textos, favoreciendo exposiciones austeras que se extasían en la pureza de los conceptos. En la mencionada entrevista, disponible en el sitio de la editorial (http://www.editorialcactus.com.ar/occursus/vol_11.html), Suhamy compara los estudios spinozianos académicos con minerales, más áridos y fríos, distantes de lo animal, sintiente y vivo que emerge en los tantos pasajes que compila y ordena en este libro.

Globalmente, entonces, la estrategia de presentación consiste en partir de elementos cotidianos y ejemplos coloridos, mayormente sacados de los textos de Spinoza, para inducir cuidadosamente las torsiones que el príncipe de los filósofos realiza sobre conceptos tradicionales, casi intuitivos (como la libertad por espontaneidad) para convertirlos en nociones repugnantes al sentido común. Un ejemplo claro de este trabajo es el capítulo "La piedra que cae" (pp. 86-89). Para facilitar este acceso, a veces Suhamy comienza sus exposiciones siendo impreciso en el uso de términos para poder clarificar los conceptos y usos spinozianos partiendo del sentido común. El rasgo general de su pluma en este libro es usar un registro coloquial y llano, sin escatimar chistes, exclamaciones, preguntas retóricas, referencias culturales (algunas de la cultura francesa y que se pierden en la traducción, aunque Fuentes la salva en

notas, como en 62 y 106, pero también más universales como el doctor Moreau en 91) e intertextualidades (todo el libro es, de hecho, un sistema de intertextos). Como narrador, utiliza generalmente una primera persona del plural en la cual estamos incluidos el lector, Alia y él, quien dirige el recorrido. Este *nosotros* es curioso, porque a veces incluye al lector y otras lo excluye, señalándolo como sujeto externo al que se le dirige una pregunta o comentario, otras veces se retrae sobre Ariel y Alia (por ejemplo, p. 81), y a veces se reduce a la primera persona de Ariel (como cuando desafía a Alia a dibujar los ejemplos contradictorios de la mosca infinita o el alma cuadrada, cf. pp. 48-50). Globalmente, Ariel Suhamy es un buen guía, que nos lleva de la mano para que ni nos perdamos en el universo de Spinoza, ni caigamos presa de los peligros y errores que representan algunas bestias y bestialidades que evoca para presentarlo.

La reconstrucción propuesta sigue aproximadamente el orden expositivo de la *Ética*, pero aunque en líneas generales podemos decir que comienza por los principios metafísicos generales, y recorre de la antropología a la política para acabar en la amistad, la generosidad y la beatitud de *Ética V*, en el medio va tomando caminos alternativos y realizando cruces. Los desvíos tienen que ver con que Suhamy no se limita a la *Ética* sino que recorre también pasajes de los *Principios de la filosofía de Descartes*, los dos tratados políticos, el *Tratado breve*, el de la *Reforma del entendimiento* y gran parte de la correspondencia. De este modo, por ejemplo, al introducir la imaginación es más que viable, seductor y útil remitirnos al *Tratado teológico político* y las explicaciones que da Spinoza de los presagios (capítulo 11, y que también aparecen en la carta a Baling), los milagros (capítulo 12), la caída (capítulo 22) u otros episodios

bíblicos, que indefectiblemente nos llevan a consecuencias políticas que más tarde en la *Ética* aparecen en la parte IV, o afectivas que resuenan en *Ética III*.

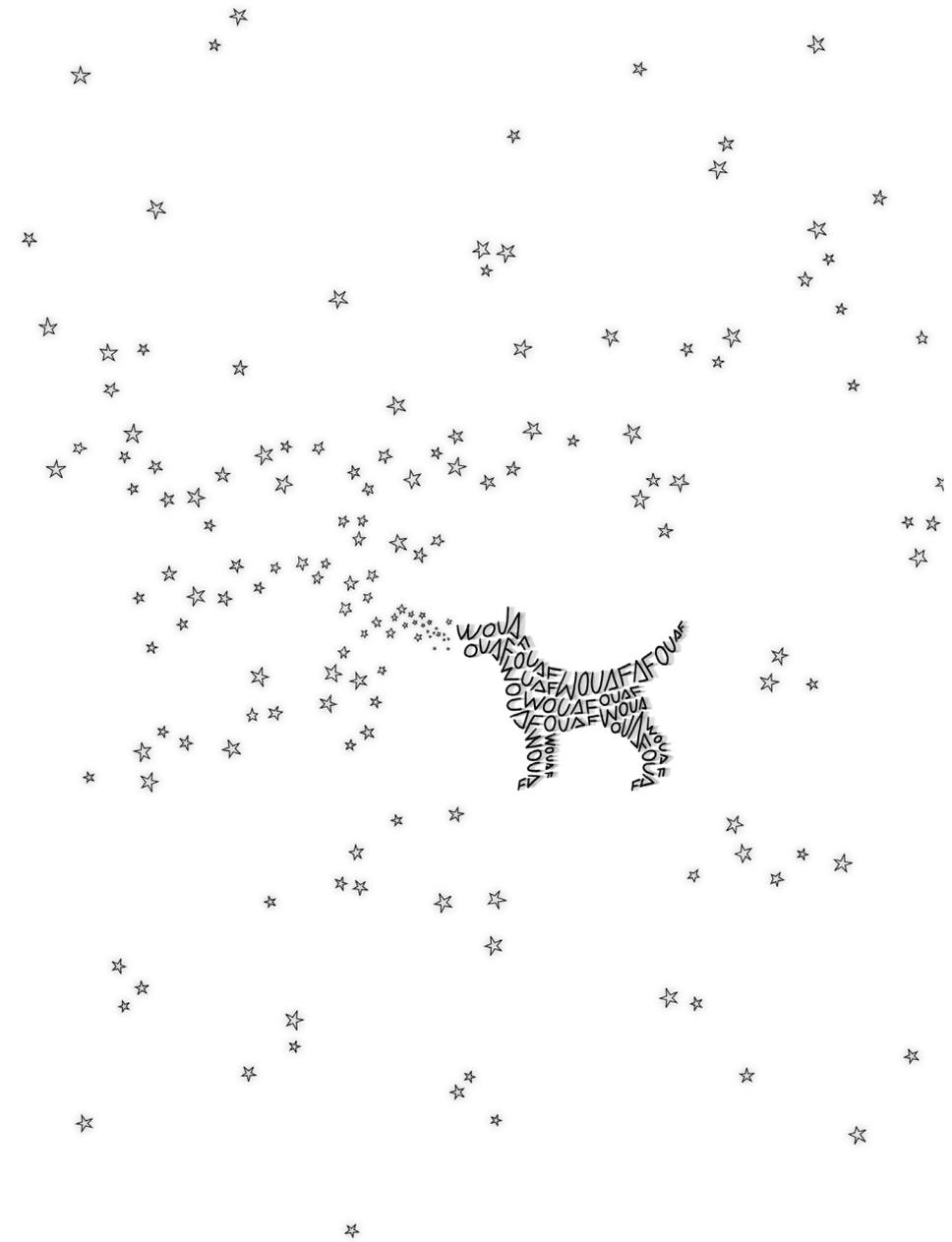
La exposición comienza a través del esclarecimiento de qué entiende Spinoza por potencia, tomándolo como concepto desde el cual se puede representar la metafísica expuesta en *Ética I*. Esta decisión resulta eficiente para la economía argumentativa, puesto que es uno de esos términos que adquiere una resignificación más importante respecto de su consideración tradicional (sobre todo aristotélica y escolástica) y que aparece en cada instancia ontológica de Spinoza. Ejemplifica con la potencia de la araña, específica y propia, distinta de la de sus pares arañas y de la de la hormiga o el caballo, hasta llegar a la potencia de la naturaleza toda. Desde este primer capítulo hasta el final del libro se nos presentan los ejes fundamentales del sistema spinoziano en progresivo grado de complejidad conceptual que nunca hace mermar la claridad. Al ser interrogado respecto de la inclusión del ser humano entre los demás animales del libro, Suhamy responde: "[...] ¿qué queda del hombre?, en una filosofía que rechaza las especificaciones tradicionales por el alma, el libre arbitrio, el derecho, etc., ¿cuál es la especificidad humana? Los animales también tienen un alma, afectos, derechos... pero no como nosotros". En esta afirmación de las cualidades que compartimos, pero de distinta manera, con los animales y el resto de la naturaleza se encuentra uno de los valores que se rescatan en *Spinoza por las bestias* de la filosofía del filósofo de Ámsterdam: al afirmar el ser y el obrar de cada animal (y ser particular) expresamos una diferencia que tiene una potencia única y superior a la de muchos otros tipos de seres, pero que en suma las implica (cf. p. 27).

Merece ser destacado que Suhamy no escatima en citar a Spinoza, y no sólo frases sino párrafos enteros de los textos originales, engarzándolos con el hilo literario. Este hecho no es menor por al menos tres razones. Primero, en un texto que no cita explícitamente bibliografía complementaria las citas ofician como un mecanismo de rendición de cuentas del autor para con el lector, que puede así evaluar la plausibilidad de la reconstrucción que se le ofrece de un sistema que no conoce. Por otra parte, es un gesto del autor respecto de Spinoza, que no puede defenderse de lo que hagamos con su legado. Con las copiosas citas, Suhamy no se arroga para sí la propiedad de la voz, sino que la divide entre su rol de narrador, las citas seleccionadas, y lo que uno reconstruye al leer y ver las representaciones en texto e imagen de las bestias. Por último, acerca al lector a obras famosas por su complejidad, poniendo ante sus ojos los momentos de más clara y distinta exposición de Spinoza, así como le muestra que incluso teniendo momentos difíciles, son textos que pueden volverse accesibles. Estas citas se vuelven así una invitación a ir a los textos originales. A diferencia de otras introducciones más tradicionales, *Spinoza por las bestias* no escatima en citas textuales y se pone, en este punto, más cerca de un trabajo crítico sobre fuentes.

Por último, al final del libro Suhamy agrega una escueta pero adecuada bibliografía (cf. p. 150), en la cual referencia una serie de estudios, así como obras de Spinoza. Entre los estudios, aparecen recursos *online* muy interesantes (se trata de *HyperSpinoza* y el sitio de Rudolf W. Meijer), un par de introducciones al spinozismo y una decena de estudios específicos sobre Spinoza y la animalidad. Para el lector hispanoparlante esta sección cuenta con la dificultad de que muy pocos de estos trabajos están traducidos

(sólo dos: Deleuze, Gilles, *Spinoza: filosofía práctica*, Barcelona, Tusquets, 2001 y Alain, *Spinoza*, Marbot, 2008), aunque es comprensible que el traductor no la ampliara. Una objeción a esta bibliografía es que toda la complementaria sugerida está sesgada por la tradición de interpretación francesa.

Alia Daval, la ilustradora, se formó en las Escuelas Municipal de Artes Plásticas y Normal Superior de Arte de Niza, y además de dedicarse a las artes visuales, tiene un proyecto musical electrónico-experimental llamado "Servovalve", con el cual editó tres álbumes, para los que también aportó arte de tapa y videos. Este último dato no es mero color, dado que también orienta en la versatilidad de Daval para ilustrar en estilos tan disímiles como lápiz o ilustración digital con herramientas como Photoshop o Gimp a lo largo del libro. Vemos, así, ilustraciones sumamente naturalistas, realistas y detalladas (cf. pp. 32-33, 47, 61, 85, 136-137, etc.), fascinantes dibujos al lápiz con detalles digitales (cf. pp. 104, 110, 118, 144), simples garabatos (cf. p. 45) y caricaturas (cf. pp. 87, 89) y hasta otros con reminiscencias *cyber-punk* (cf. pp. 38, 48, 90-91, 109). Since-ramente, me encuentro menos cualificado para evaluar técnicamente las imágenes que los textos, pero desde el simple placer estético me sentí muy satisfecho con la mayoría de ellos. Se nota un trabajo muy coordinado entre el registro textual y el plástico, que tiene como resultado que uno busque en las imágenes lo que está en el texto, y a la inversa pueda volver sobre el texto o lo reflexionado desde detalles que nota en las imágenes. Algunas imágenes contienen ironías, como el cruce entre las raíces del árbol, la serpiente y humanos andróginos en el capítulo 22, "La serpiente" (pp. 110-114), uno de los que tratan más específicamente el problema del mal a través, sobre todo, de la interpretación del pecado original en



las Escrituras (el otro capítulo fundamental sobre el mal es el 20, "Abejas y palomas", pp. 102-104). Otras, más llamativas, son intentos de ilustrar las ideas que son desafíos para la imaginación, sobre todo en el capítulo "Quimeras" (pp. 46-53). Es en estas páginas que Suhamy desafía a Daval a que ilustre "un elefante pasando por el ojo de una aguja" (p. 48), una "mosca infinita" (p. 49) o un "círculo cuadrado" (p. 50). Obviamente, por la contradictoriedad o imposibilidad de concebir adecuadamente estas ideas, no pueden convertirse en dibujos claros. Al contrario, lo que se obtiene es una ilustración adecuadísima del límite de la imaginación, cuando este coincide con el límite de la racionalidad.

Celebro la decisión de Editorial Cactus de traducir al castellano y publicar este libro. A quienes leemos a Spinoza no nos ofrece el análisis sistemático que encontramos en la profusión de *papers* y libros que invaden nuestras computadoras y bibliotecas. Sin embargo, nos reconecta con el sentido más terrenal de toda filosofía, del que a veces el trabajo académico nos distrae, y que es la continuidad de la explicación racional con una realidad que vivimos, en la que estamos inmersos y que nos llama a y permite realizar nuestra tarea. Para los neófitos en la lectura de Spinoza, este libro puede ser una vía de acceso al racionalismo extremo a través de las caras de la irracionalidad, que es el estado en el que habitamos casi todo el tiempo. Por medio de la risa, la admiración, la curiosidad, el placer estético y otras pasiones alegres, este trabajo permite acceder a los núcleos del sistema de Spinoza sin someterse a toda la rigidez de la palabra del autor. Es un libro que podemos regalar a nuestros padres, a nuestros amigos o a nuestros sobrinos con la garantía de que despertará en ellos el afecto más alegre de todos: el que nace de comprender.

Éticas comunitarias y lenguas lesbianas (y viceversa)

MATÍAS SOICH

(UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES - CONSEJO NACIONAL DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS Y TÉCNICAS, ARGENTINA)



Reseña de Cano, Virginia, *Ética tortillera. Ensayos en torno al éthos y la lengua de las amantes*, Buenos Aires, Madreselva, 2017 (2^{da} reimpr.), 128 pp.

Recibida el 14 de febrero de 2018 -
Aceptada el 18 de marzo de 2018

Como indica su subtítulo, los textos reunidos en este libro de Virginia Cano – doctora en Filosofía por la Universidad de Buenos Aires, docente, investigadora del CONICET y activista lesbiana y feminista – abordan, desde diferentes aristas, la estrecha relación entre el *ethos* (entendido como disposición o modo de ser, pero también como *morada*) y la *lengua* de las amantes, esto es, de la comunidad amante y activista lesbiana. Se trata de una recopilación de diversos textos, algunos de ellos publicados anteriormente en revistas y otros presentados oralmente en encuentros activistas y académicos entre 2011 y 2014. Todos ellos son fruto de debates e investigaciones que tienen como eje la pregunta por la relación entre las distintas prácticas (amatorias, escriturales, académicas, activistas) que conforman la subjetividad y la comunidad lesbianas. En este sentido, tal como se verá en el siguiente repaso, el libro se posiciona manifiestamente en el lugar de la pregunta que explicita las intersecciones, antes que en el de las respuestas o caracterizaciones definitivas. Fundamentalmente, este conjunto de textos se ocupa de la (difícil) tarea de conectar las prácticas institucionalizadas del saber con las del activismo, mostrando cómo ambas convergen en un mismo movimiento de subjetivación comunitaria. *Ética tortillera* se articula en cuatro partes, prologadas por un texto de Valeria Flores, cuya tonalidad de escritura preanuncia el gesto de rechazar la separación normativa entre lo personal y lo profesional, lo teórico y lo práctico. La primera parte, "Encrucijadas teórico-lesbo-gráficas", contiene un solo texto: "La lengua de la investigadora. Subjetividad lesbiana y academia", cuyo propósito es "reflexionar e inquirir sobre el rol ético y políticamente estratégico de posicionarse como